

ESTADOS UNIDOS Y NICARAGUA EN 1928 ELECCIONES PRESIDENCIALES SUPERVIGILADAS Y OTRA BASE PARA INTERESES ESTRATEGICOS

Thomas Dodd Profesor de Historia Latinoamericana

Escuela de Servicio Exterior, Universidad de Georgetown, Washington, D.C.

La segunda intervención militar estadounidense en la República de Nicaragua a principios de 1927, ocurrió, básicamente, por la misma razón que la primera (le 1912: Para preservar la estabilidad política. En 1925, un golpe de estado organizado por el caudillo conservador, ex-Presidente de la República (1917- 1921), General Emiliano Chamorro, dio al traste con el decididamente frágil gobierno de coalición encabezado por el Presidente Don Carlos Solórzano y el Vice Presidente Doctor Juan Bautista Sacasa. Normalmente, esta clase de lucha por el poder hubiera pasado inadvertida, ya, que las cortas administraciones presidenciales eran harto frecuentes en Nicaragua desde la Independencia. Golpes y contragolpes ha sido por largo tiempo parte del proceso político en éste, el mks grande de los Estados Centroamericanos. Sin embargo, esta vez, hubo aspectos más serios en el golpe de estado de Chamorro. México, política y logísticamente, respaldó al ex-Vice Presidente liberal, Doctor Sacasa, en sus reclamos por la silla presidencial. Indudablemente, motivos ideológicos fueron los factores detrás de la proclamada lealtad para con el liberal Sacasa, claramente hubo un factor estratégico también. Robert Olds, Asistente Secretario de Estado, consideró las actividades de México como una deliberada intrusión en lo que él aludía como el exclusivo dominio de los Estados Unidos. En opinión de este funcionario de los Estados Unidos, el gobierno de Sacasa, respaldado por México, pondría en peligro al recientemente instalado gobierno Conservador del Presidente Don Adolfo Díaz, respaldado por los Estados Unidos. Olds observaba además que "el asunto principal que está en juego MONCADA SALIENDO DE INSCRIBIRSE. en esta controversia Libero-Conservadora es nuestro prestigio. Si permitimos que se resuelva contra nosotros, permitiremos que por algún tiempo pasemos como poder de segunda clase en cuanto a influencia en Centro América se refiere". (1) Decididamente, esta segunda ocupación se llevó a cabo para asegurar la estabilidad política. Esta vez, sin embargo, se dio un paso más para proveer por más tiempo una paz doméstica duradera. Se llevarían a cabo en 1928 elecciones supervigiladas bajo los auspicios del Ejército y los Marineros de los Estados Unidos. Se esperaba que este proyecto sería el comienzo de un proceso por el cual los Nicaragüenses aprenderían el arte de la "política de las urnas". Un ejército nacional apolítico, en parte comandado y entrenado por Marineros norteamericanos, sería un significativo subproducto de esta segunda intervención. Realmente, las posibilidades de una ordenada y pacífica elección parecían muy escasas en 1928. En las montañas norteñas de la República, Augusto C. Sandino, un ex-jefe liberal, ahora vuelto guerrillero, juró interrumpir las elecciones presidenciales si eran supervigiladas por los Estados Unidos. El vagaba por la campaña con pequeños grupos asaltando y aterrorizando numerosos villorios. Su meta primordial era forzar la remoción de los Marineros. Su objetivo secundario era dar publicidad a la presencia del poder militar de los Estados Unidos y su papel en la supervigilancia de las elecciones Nicaragüenses. 25 El movimiento de Sandino recibió un gran empuje en Febrero de 1928,

cuando una serie de entrevistas con el guerrillero fue publicada en The New Nation. Lo poco de ideología que había en la campaña guerrillera nacionalista fue explicado con efectividad en esta revista de amplia circulación en los Estados Unidos. Se logró un objetivo principal: La campaña guerrillera de Sandino fue caracterizada mundialmente como un movimiento puramente autóctono que buscaba cómo libertar a Nicaragua del invasor yankee. Uno de los lugartenientes de Sandino, Pedro Altamirano, recibió el encargo de interrumpir las elecciones. Pedrón, como se le llamaba, hizo un bien organizado esfuerzo, acosando a los campesinos a y atacando cantones electorales durante las votaciones de 1928. La meta principal de la segunda intervención de los Estados Unidos fue, por lo tanto, retada bajo la égida de un movimiento popular nacionalista nicaragüense. Este inusitado aspecto del compromiso yankee por medio de la supervigilancia iría derecho al desastre si las elecciones eran interrumpidas. Logísticamente, los Marineros se asignaron la tarea de dirigir las tácticas antiguerrilleras. Por primera vez se usaron aviones para reconocimientos aéreos y bombardeos. Sin embargo, estas operaciones sólo brevemente lograron que el movimiento rebelde nicaragüense se volviera un movimiento secreto de resistencia. Mientras tanto, continuaban las preparaciones para la supervigilancia de las elecciones de 1928. Junto con las metas inmediatas de impedir las actividades de Sandino y asegurar la instalación de un Presidente elegido popularmente, se consideraba un objetivo la instalación de un Presidente elegido popularmente, se consideraba un objetivo a largo plazo para impedir futuros desórdenes. Una amplia posición establecida en el Caribe. El Brigadier General Frank Ross McCoy, del Ejército de los Estados Unidos, fue escogido para encabezar la Junta Nacional de Elecciones. Este oficial desde hacía algún tiempo había probado su temple en los medios políticos latinos como buen administrador en Cuba y en las Filipinas bajo el General Leonard Wood. El Secretario de Estado, Frank Kellogg dio instrucciones a Mc Coy para organizar la debida maquinaria electoral y supervigilar las elecciones de 1928. Las instrucciones a McCoy y su personal fueron explícitas e inequívocas. Lo que no ha sido dado a conocer antes es que el Proyecto de Misión Electoral tenía un amplio campo de operaciones que el de simplemente supervigilar una elección. Se tenía, la esperanza de que McCoy y su gente serían el instrumento para atraer a Nicaragua, logísticamente, a una esfera más cercana de intereses estratégicos a los Estados Unidos. Los miembros norteamericanos de la Junta Electoral no sólo se empeñaron en organizar los cantones electorales y el procedimiento de votación en toda la República, sino que le dieron muy seria consideración a un plan para establecer una base militar permanente en Nicaragua. En privado, McCoy expresaba que "planes eventuales a largo plazo" deberían ser preparados por su personal, los que habrían de respaldar los objetivos estratégicos generales de los Estados Unidos en Meso América. Simultáneamente, pero en distinta forma, miembros del Congreso de los Estados Unidos públicamente expresaban su renovado interés en un segundo Canal Istmico. Se obtuvo autorización del Poder Legislativo para estudiar la ruta de Nicaragua. Presumiblemente, la construcción de una base militar en Nicaragua daría adicional protección al Canal de Panamá, apoyo logístico a la posible ruta de tránsito por Nicaragua y por último, y muy significativo, reforzaría las defensas estadounidenses en las naciones sureñas del Mar Caribe. El proyecto secreto de estudiar y seleccionar una base militar adquirió mayor importancia cuando los ayudantes del General McCoy, asignados a la región nororiental de la República informaron los alarmantes avances del jefe rebelde Augusto C. Sandino. El caos se precipitó por las tácticas esporádicas de "hit and run" de este jefe guerrillero, las que causaron daños

considerables a la Standard Fruit and Steamship Company en el Departamento oriental de Bluefields en 1928. (2). Numerosos ciudadanos norteamericanos en aquella área también informaron que las minas La Luz y Bonanza-Neptuno, de operadores y dueños norteamericanos, también habían sufrido severas pérdidas y daños. A mediados de 1928, el General McCoy se dio cuenta de que una considerable porción de la Costa Atlántica iba cayendo rápidamente en el caos y la confusión, quizás aún en la anarquía. Las tan deseadas elecciones ordenadas parecían tener una dudosa posibilidad. A medida que se aproximaba la elección presidencial de Noviembre, 1928, el General McCoy despachaba a sus asistentes de la Junta Electoral, —junto con las debidamente asignadas unidades de Marineros para su protección—, a las distintas partes de la República. Se esperaba que se realizaran las elecciones con la debida seguridad. Con todo, anticipándose, McCoy ponderaba el logro a largo alcance de llevar a cabo una elección si prevalecía la anarquía política, Qué guardaba el futuro para un desamparado Noreste plagado de guerrillas? Allí donde el derecho de los votantes podría ser embarazado o aún impedido totalmente. En un despacho confidencial al Departamento de Estado, McCoy urgía a su gobierno aprobar el proyecto de estudio que habría de "ampliar la monografía Nicaragüense". Se esperaba que esta investigación seleccionaría el mejor sitio para una base militar a lo largo de las costas Este u Oeste. (3) McCoy recibió pronta aprobación para su proyecto secreto en el Otoño de 1928. Personalmente designó a su leal confidente, el Capitán Mathew B. Ridway, para llevar a cabo la comisión. Este joven oficial estaba idealmente capacitado para la tarea. Primero que todo, McCoy confiaba en él, casi ciegamente. (4). Había servido bajo el General en San Antonio, Texas, de 1926 a 1927. Ridway ya estaba en el personal de la Junta Electoral y hablaba español con fluencia. Era, por lo tanto, bastante capaz: de llevar a cabo sus tareas, solo, sin llamar mucho la atención y sin necesidad de intérpretes. Y por último, y tal vez lo más importante, podría proceder con su trabajo en la capacidad de supervisor electoral, y no como un extraño en una nueva tarea ajena a la tarea pública de las elecciones. Específicamente, el Capitán Ridway habría de explorar las diversas regiones costeras de Nicaragua y presentar sugerencias para la construcción de las futuras instalaciones militares. Este joven oficial salió quietamente de Managua en Septiembre, 1928. Después de unos 26 cuatro días de reconocimientos aéreos y de observaciones del terreno, el confiable personero de McCoy sometió un breve y bien organizado informe confidencial, el que agregó a la deseada "Monografía sobre Nicaragua" de McCoy. Primero y sobre todo, el documento afirmaba que Nicaragua era, estratégicamente, el área más importante en el Caribe para la actual seguridad de los intereses y objetivos estadounidenses. Ridway señalaba que la presencia por tan largo tiempo de tropas norteamericanas en Nicaragua había creado una "especie singular de relaciones entre los dos Estados". Por lo tanto, a pesar de los planes para el retiro "político" de Nicaragua después de 1928, la República aún ocuparía "una posición especial" con respecto a la República del Norte. Ridway creía, que las deterioradas relaciones con México y el terreno relativamente pobre de los otros estados centroamericanos, dejaban la región costera oriental de Puerto Cabezas en Nicaragua como el sitio más indicado para una nueva base militar. Ridway observaba en su informe que si Puerto Cabezas habría de volverse una instalación fortificada, podría dominar la región inferior del Caribe. El confidente de McCoy, también afirmaba más adelante que: La costa occidental de Nicaragua, especialmente en vista de nuestro posible uso del Golfo de Fonseca, asegurado para nosotros por el tratado anterior con Honduras, sería de gran importancia estratégica en las operaciones de una potencia

enemiga contra nuestra costa occidental, el Canal de Panamá o cualquier otro canal que pudiera ser abierto a través del Istmo Centroamericano. (5) El documento confidencial de Ridway señalaba dos posibles instalaciones militares, una en cada costa oriental y occidental de la República, cada una de las cuales debería asegurar los intereses estratégicos de 1014 Es. tados Unidos sobre todo el área Meso Americana. El asistente de McCoy concluía desde un punto de vista logístico, Puerto Cabezas era el mejor sitio para la construcción de una gran base militar, porque no tenía las bajas costas cenagosas como en el Norte ni el terreno montañoso del Sur. Idealmente, el sitio tenía la suave pendiente de la costa arenosa de arcilla rojiza, y los terrenos llanos y ondulados del interior. (6) Ridway no escatimaba palabras al describir las obvias ventajas de Puerto Cabezas. Ofrecía los siguientes detalles para substanciar su selección: Primero, el "puerto" actual tiene una Área de 1500 millas cuadradas con 45 kilómetros de vía férrea. la que podría proveer espacio para por lo menos 10 divisiones de combate en pie de guerra. Segundo, el comparativamente suave clima de la costa oriental no tiene las fiebres y enfermedades tropicales que ordinariamente serían un detrimento para las acampadas tropas norteamericanas. Ridway estaba, además, convencido que la presencia de un enorme volumen de agua de los diversos sistemas orográficos era, también, un factor importante en como que Puerto Cabezas llegara albergar un elevado número de hombres. Por último, y desde un punto de vista logístico, observaba que los grandes pinares de la región, proveerían la madera necesaria para la construcción de cuarteles para las tropas y las otras facilidades, tales como, hospitales y centros de recreación. Claramente, el agente de McCoy veía que el anterior desarrollo de Puerto Cabezas por la Standard Fruit and Steamship Company en 1923 facilitaría la ampliación del proyecto de construcción de los Estados Unidos. Esta compañía, era conocida localmente como la Bragman's Bluff Lumber Company. En cinco aloa había instalado un buen aserrío, un ferrocarril de vía estandar de 88 kilómetros de largo hacia el interior, varios centenares de casas de madera y una planta eléctrica. (7). La proximidad de Puerto Cabezas a las principales áreas del aCribre fue una de las mayores consideraciones en la selección final de Ridway. Repetidamente hacía hincapié en que el puerto estaba solamente a tres o cuatro días de servicio marítimo de Nueva Orleans y a uno o dos de Panamá. Consecuentemente, el sitio estaba estratégicamente centrado, como lo señaló en el diagrama del mapa que le presentó al General McCoy. El joven Capitán del Ejército era especialmente sensible al peligro potencial de llamar la atención hacia esta ciudad costera oriental. Seguramente no olvidaba que su superior, General McCoy, estaba preparando el aparato para una importante elección presidencial en un Estado donde la guerra civil entre Liberales y Conservadores era harto frecuente. Además, tratar de asuntos nicaragüenses con el propósito de aumentar las fuerzas estadounidenses en el país, no le haría ningún bien al proyecto electoral de su superior. Por lo tanto, Ridway sugería que su propuesta de obtener mayores datos sobre Puerto Cabezas se hiciera en forma tal como que "se tomen precauciones especiales para impedir que el propósito fuese divulgado". (8). La elección presidencial nicaragüense, indudablemente, ofreció la mejor oportunidad para recoger Información sobre Puerto Cabezas. El General McCoy y el numeroso personal norteamericano localizado por todas partes de la República como presidentes de las mesas electorales, pudieron, por lo tanto, suplir el Departamento de Estado la necesaria información con respecto a futuras instalaciones militares en Nicaragua. El Capitán Ridway se refirió a esta ocasión oportuna para recolección de datos en su informe e hizo hincapié en la necesidad de no llamar la atención sobre el asunto.. El General McCoy estuvo gratamente

impresionado al recibir este informe confidencial. Logró mucho de lo que esperaba hacer en 1928, esto es, completar la "Monografía Nicaragüense durante la elección presidencial". Parece que el informe secreto de Ridway contribuyó en cierta forma a la decisión final para la supervigilancia de otras elecciones. Esta vez, en 1930, la votación era para Congremaies. El Informe Ridway fue mantenido en secreto por la Junta 'Nacional de Elecciones en 1928. Mientras se daban los pasos para supervigilar dos mis elecciones generales en ésta, la mayor de las Repúblicas de Centro América, los prospectos de crecientes actividades militares de los Estados Unidos se destacaban en el horizonte, y Puerto Cabezas era la generalmente aceptada posibilidad para el aumento del papel estratégico de los Estados Unidos en Centro América. La Junta Nacional de Elecciones, formada con oficiales norteamericanos, logró completar la "Monografía Nicaragüense". Igualmente significativas fueron las sucesivas elecciones supervigiladas de 1930 y 1932, las que necesitaron de la absoluta seguridad de la política doméstica de Nicaragua y, por lo tanto, de los intereses regionales norteamericanos. La maquinaria electoral nicaragüense, formada y operada por supervigilantes electorales norteamericanos, produjo algunos resultados significativos. Eligió un Presidente en 1928 y comenzó un proceso lento para las sucesivas elecciones generales de 1930, 1931 y 1932. Definitivamente, el movimiento de Sandio() no se había apaciguado hacia 1931. En muchos aspectos, sin embargo, su atractivo popular había disminuido, mientras más nicaragüenses gozaban del lujo singular de votar en unas elecciones con poca o ninguna intimidación. Por debajo del caos que había surgido en 1925 y el proceso ordenado para la supervigilancia de las elecciones, los Estados Unidos prepararon sus planes a largo plazo para mantener las posiciones estratégicas por lo menos en el "Lago Caribeño". Pero todo en secreto. NOTAS: 1) Robert Olds, Memorándum sobre la situación nicaragüense, Enero, 1927, Archivos Nacionales, Grupo de Documentos 43, 817.00/5854. 2) Informe sobre el Departamento de Bluefields, 1928, Archivos Nacionales, Grupo de Documentos 43, D-1-A. 3) General Frank Ross McCoy al Ministerio de la Guerra, Agosto 28, 1928, Archivos Nacionales, Grupo de Documentos 43, D-5-d. 4) Ridway "era, probablemente, el más prometedor oficial de mi conocimiento". El General Mc Coy al Ayudante General, Agosto 28, 1928. Archivos Nacionales, Grupo de Documentos 43, Caja 1261. 5) Capitán Matthew B. Ridway al General Frank R. Mc Coy, SUFICIENCIA MILITAR DEL AREA DE PUERTO CABEZAS, Archivos Nacionales, Grupo de Documentos 43, D-1, p. 1. 6 y 7) Ibid. p. 2. 8) Ibid. p.